

EL DIABLO EN CORDOBA.

CONCLUSION.

Pasados algunos días
Los presagios se cumplieron
Y á pesar de los espías
Nunca del autor sepieron
De tan negra profecía.

Los árabes derrotados,
En Córdoba se escondieron,
Ocultando avergonzados
Los laureles que perdieron
Por los cristianos ganados.

Retirado sin demora
El bravo Alhagib murió
En el valle de Balcara,
Do hasta la última hora
El alimento reusó.

Creyó el vulgo entonces necio,
Que en diablo se había tornado
El atambor, que en lo recio
Del combate se ha marchado,
Dejando á Almanzor burlado.

Y en Córdoba apareciendo
En traje de pescador,
Cantó el combate tremendo
En que el cristiano venciendo
Demostrara su valor.

La bella mora entretanto
Aunque la verdad sabía
Por ignorancia ó espanto
A nadie la refería,
Y ocultaba su quebranto.

Entre varias opiniones
El público dividido
Segun sus inclinaciones
Dió mil interpretaciones
Al prodigio acaecido.

Los cristianos referían,
Que fué un ángel cariñoso
Cuyos cabellos caían
Sobre su cuerpo gracioso
Que con el sol competían.

Los moros enfurecidos,
Por un diablo le tomaron
De cabellos retorcidos
Que los abismos brotaron
Por pecados cometidos.

Y yo digo que tenían
Y no tenían razon,
Los moros por que creían
De un diablo la aparicion
Y así creerlo debían;

Que tal fuera, por mi vida,
Quien les anunció cruel
En trova dulce y sentida
Su marchitado laurel
En brava lid sostenida.

Y los cristianos debieron,
Que fuera un ángel, creer,
Pues de lid en que vencieron
Dulce mensaje, tuvieron,
Que les colmó de placer.

Y por eso ambos á des
Sin duda muy bien creyeron;

Que cada cual, ¡vive Dios!
Lanzó el parecer en pos
Del bien ó el mal que sintieron;

Y ninguno lo acertaba,
Porque el diablo en el infierno
Sus maldades espiaba,
Y el ángel puro gozaba
De dulce placer eterno.

Que esclavo del moro fiero
Era un mancebo gentil,
Que en brava lid prisionero
Pasó mas de un año entero
Allá en el Dauro y Jenil.

A Córdoba le llevó
Un moro muy poderoso,
Al campo le destinó
Donde en trabajo penoso,
Su juventud maschitó;

Hasta que un sol de ventura
Engañoso por su mal
Brilló, que dichas augura
Y luego lanzó fatal
Su destino en la amargura.

Bella y pura cual la rosa
Que abre su cáliz al sol
En el jardin do reposa,
Y viene la mariposa
A robarle su arrebol;

Así en pintado balcon
Del palacio que orgulloso
Cual mansion de un poderoso
Del Guadalquivir al son
Se alzaba fuerte, orgulloso,

Una mora cariñosa
Sin leve enojoso velo,
Que oculte su faz hermosa
Aprovechaba curiosa
La ocasion de ver el cielo.

De entonces ni las cadenas,
Ni el duro trabajo son
Sus inconsolables penas,
Que ha logrado una pasión
Turbar sus horas serenas

Tras de espesas celosías
Su amor la mora escuchaba,
Cual las dulces melodías
Que en el jardin preludiaba
La alondra todos los días.

Por mas que rendido amante
Le aconsejaba partir
Lejos del fatal turbante
Donde con ella vivir
Pudiera siempre constante,

Tímida siempre la mora
Sus esperanzas calmaba,
Siempre en lánguida demora
Mas sus grillos remachaba
Con su gracia seductora.

Consoladora esperanza
Tan solo triste le anima,
Mas voraz el tiempo avanza
Y ya cede la balanza
Y al desengaño se inclina.

Pálido y desesperado